

EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 28 de Enero de 1922.

Número 4.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

Esta semana se llevan todo el interés las elecciones municipales. Seguramente á nadie le extrañará que los nuevos concejales se lo lleven todo. Va en la contienda el porvenir de los pueblos y no es maravilla que este interés común sancione todos los contubernios y todos los chanchullos.

¿Quién duda que la prosperidad del vecindario depende de los concejales que pasen por el Municipio? Gracias al Ayuntamiento de Madrid, por ejemplo, cada dos años son por lo menos veinticinco señores los que mejoran considerablemente de situación. Lo malo es que las plazas son escasísimas; pues si fuera posible hacer que en una docena de años pasaran por el cargo de concejal todos los vecinos (y pasaran con la misma eficacia que los veinticinco que pasan ahora cada bienio), ¡cuálquiera nos hablaba á nosotros del problema de las subsistencias!

Callen, pues, quienes dicen que el Ayuntamiento, en la mayor parte de los casos, empobrece y arruina á la población. La riqueza de las poblaciones está íntimamente ligada con la riqueza de los ciudadanos, y en países democráticos como el nuestro, cuando se deja de ser concejal se vuelve á ser simple ciudadano. Ahora, que simple ciudadano con un poco más de dinero.

¿Ven ustedes como era verdad que la Junta de Infantilía, al hablar de que la había engañado Cierva, hacía como las mujeres que, para cubrir las apariencias, hablan de que las engañaron, cuando sabían perfectamente adonde iban?

Ya acepta resignadamente su papel

de doncella (de una doncellez más ó menos contrahecha) burlada y embarazada «en el sentido literario y en el ginecológico», como ha dicho ingeniosamente el Sr. Sánchez Guerra en la reunión en que los idóneos le han elegido como su digno jefe.

En esta reunión, toda sinceridad, en que Bugallal en persona ha propuesto la jefatura de Sánchez Guerra, y Sánchez Guerra ha dicho que sentía mucho la muerte de Dato y ha dado á entender que sentiría también muchísimo la de Sánchez Toca, ha habido más ingeniosidades que la aprovechada antes. Como resultaron elegidos para las vicepresidencias Bugallal, Bergamín y Burgos Mazo (tres pies para un banco azul) y alguien hablara de las tres bes, Bergamín dijo con su gracia y alagueña:

—A mí me tocará de barato, porque no creo que se les ocurra adjudicarme la de bonito.

Muy mal le va á usted, señor Bergamín, la de bonito, efectivamente; pero lo que es la de barato le va todavía peor.

Durante unas horas ha sido nuestra huésped en Madrid la ex emperatriz Zita. En Palacio se la ha atendido con gran amabilidad y ceremonia.

Como español me siento orgulloso del hospitalario sentimiento de nuestro monarca, y deseo muy de veras que don Alfonso sea recibido en breve absolutamente en las mismas condiciones en cualquier corte de Europa donde se le ocurra presentarse.

Y nada más; porque no esperarán mis lectores que hable del fallecimiento del Papa.

Solo se me ocurre decir á la cristiandad, que anda muy afligida, según leo en los periódicos, que se consuele un poco, ya que solo una pequeñísima parte de ella conocía á Benedicto XV personalmente, y existe la seguridad de que en seguida habrá otro Papa, tan bueno y tan virtuoso y tan representante de Dios sobre la Tierra como el finado. No creo que nadie se atreva á contradecir esto, que es lo esencial.

Y para colmo de dichas, quizás sea ese cardenal Gasparri que se prepara la elección mejor que algún candidato republicano. No sé qué efecto hará tanta actividad en la Divina Providencia; pero salga el Papa y después veremos.

EL PAPA HA MUERTO

La muerte, la gran verdad, la única verdad de la vida, acaba de darnos una prueba de que nada la detiene en su marcha triunfadora: ni cetos ni tiaras. El representante de Cristo en la tierra agoniza y sucumbe como un humilde mendigo sin que pueda detener su marcha al sepulcro el poder, el prestigio, la posición, el fausto ni el dinero.

Ha llegado la hora implacable, la Ciencia enmudece, y el débil organismo humano se derrumba. Nos queda un puñado de carne putrefacta y la memoria de las acciones buenas ó malas de un hombre.

Lo que había dentro de él, su espíritu, su alma, su inteligencia, lo que sea, ya no está allí. ¿Perdura? ¿Se ha extinguido? ¿Recorre inexploradas regiones en plácido descanso ó entre horribles angustias de castigo? No lo sabemos; la muerte guarda impenetrable su misterio, y en vano buscan en sus abismos insondables los investigadores del más allá.

Muere el papa como muere el rey y el mendigo. Nadie escapa de esta regla, nadie constituye una grandiosa excepción. Cristo siendo hijo de Dios, por lo que era inmortal, también murió, por lo cual la Iglesia enseña que en él había dos naturalezas, divina y humana. Por la primera era eterno, por la segunda pudo expirar en el suplicio del Gólgota.

No habiendo excepción para él, tampoco pudo haberla para hombre alguno. ¡Oh, si la Iglesia hubiera podido hacer inmortales á sus papas y á sus santos! Pero ahí no llegó su poderío, y el Sumo Pontífice no se levanta una pulgada del misero que muere abandonado en medio de un camino. Alegrías y tristezas, penas y glorias, penurias y riquezas, todo tiene el mismo final doloroso y triste. A veces el dinero puede alargar por las comodidades que proporciona unos días más la peregrinación por este destierro; pero el final es ineludible.

¡Oh, muerte, grandiosa y triunfadora muerte, tú eres la niveladora por excelencia de todas las injusticias sociales! Tú haces liquidar todas las cuentas é impones á todos el justo tributo; tú deshaces todas las odiosas excepciones que crea el orgullo, la tiranía y la soberbia de los poderosos: ante tí no queda en pie ídolo ninguno, ni despotismo triunfante.

El papa ha muerto; el ser representante del Dios eterno no le ha valido ni siquiera para alargar su vida hasta los límites de la de León XIII. Rogativas, rezos, imágenes milagrosas, no le han exceptuado del doloroso tránsito. Esto consuela, conforta y hace despreciar los halagos de la vanidad y del dinero, de la posición elevada, de todos los endiosamientos humanos. Tremenda será la responsabilidad de Benedicto XV si hay un más allá. Y si no lo hay ¿qué queda reducida la misión que representaba en la tierra?...

FRAY GERUNDIO

Idea plausible

El concejal republicano, Sr. Reglero, ha presentado la siguiente proposición:

AL EXCMO. AYUNTAMIENTO

La impotencia de España se pregona en el mundo entero al ver que no se soluciona el vergonzoso pleito de los prisioneros; son muchas las madres, las esposas y los hijos que con sus sollozos piden desesperadamente que, como sea, se ultimen las negociaciones para arrancarlos del indigno cantiverio que sufren en las inhospitalarias tierras africanas.

A más de estos cautivos africanos, existen otros en la Península, que por el enorme delito de pensar, ruedan por esas carreteras confundidos con criminales y bandidos en todas las cárceles y presidios, sin ser sometidos a los Tribunales de justicia, sufriendo los errores gubernativos, a causa de vivir en un país que lleva varios años con las garantías constitucionales suspendidas.

A pesar de esto, parece que aquí nada ha sucedido; funcionan los centros de recreo, teatros, plazas de toros; se celebran con algazara las fiestas de Pascua; el público se aglomera en las tiendas y bazares de muñecos la víspera de Reyes, y sólo las familias de los cautivos y presos gubernativos lloran en la soledad de sus hogares la falta del ser querido en días tan señalados.

Por ello, el Concejal que suscribe, cree que, por humanidad y por sentimentalismo, el Municipio se debe dirigir a los Poderes públicos para que termine esta anómala situación, y por su parte debe suspender en absoluto las próximas fiestas del Carnaval, mientras estos seres humanos no sean libertados.

Casas Consistoriales de Madrid a 16 de Enero de 1922. —EMILIO REGLERO.

Está esa proposición tan bien sentida, tan bien razonada, y tan justificada en estos momentos, que dudo sea tomada en consideración. El Carnaval es la única época del año en que las gentes se ponen la careta para manifestarse tal cual son, y no es cosa de pasarse dos años seguidos sin el respiro de tres días siquiera de presentarse cada cual como es.

Corra la proposición la suerte que quiera, yo aplaudo la noble y humanitaria iniciativa del concejal republicano.

El muerto al hoyo...

En el Vaticano se están poniendo ya en juego las artimañas que preceden a la elección de los Papas. Antes de enterrar á Benedicto XV. comenzaron.

Cuando yo era niño y creía que el Espíritu Santo inspiraba á los cardenales para que votasen á éste ó aquel, no me explicaba por qué no votaban todos al mismo.

Hoy tampoco me lo explico, pero ya no me extraña, por que no lo creo.

Navidad y el Ayuntamiento de Barcelona

Hace días que quiero escribir el presente artículo y siempre me ha faltado tiempo para hacerlo.

Sin embargo, el asunto lo merece y no renuncio á mi propósito.

Se trata de describir una fiesta que tuvo lugar en la Escuela de Ciegos, Sordomudos y Anormales, que en la fiaca llamada «Vila Jona» tiene establecida el Municipio de esta ciudad.

Iban á declararse las vacaciones que todos los colegios realizan en dicha época y la Comisión de Cultura, ansiosa de endulzar las grandes amarguras que sobre los desheredados pesa, concibió el proyecto de dar una comida extraordinaria á los alumnos.

A dicha comida asistieron casi todos los individuos de la ya expresada Comisión. Ocioso es decir que, aunque sólo del personal de la casa se trataba, las mesas estuvieron plenas, pues no faltó ni un comensal. Pero, lo interesante, lo hermoso, era ver el aspecto que ofrecían aquellas filas interminables de caritas inocentes animadas por el entusiasmo (pues había algunos desdichados que tal vez en su vida habían probado las viandas que entonces iban á gustar). Y todo esto, embellecido á truchos por lindos ramilletes de preciosas muchachitas en edad, y mujeres en sabiduría, que no otra cosa son las profesoras de la Escuela.

Y allí todos, en amable fraternidad, Comisión y Directores, Doctores y Maestros, empleados y empleadas, y hasta el personal subalterno, todos, repito, en amigable consorcio, dieron comienzo á la comida.

Una sopa substanciosa y delicada, fortaleció los estómagos y los preparó para recibir los demás manjares nutritivos con que habían de regalarle. Y le tocó su turno al pescado. Entero, y con una salsa exquisita, se sirvió el blanco y sabrosísimo tesoro de los mares, remojándolo con buenos vasos de vino generoso.

Esta innovación (pues en la Escuela no se bebe á diario vino), fué recibida con aplausos y general alegría.

Y vinieron las croquetas. Riquisimas por lo bien condimentadas estuvieron, ce-diéndole su puesto al nunca bien ponderado pollo. Saculento, tierno, admirablemente sazonado y capaz por sí solo de acreditar á una cocinera, estaba el ave privilegiada. Y eso que se habían tenido que condimentar 30 á la vez.

Pero llegó el instante supremo: El alegre champán comenzó á escanciarse, y aquí se desbordó el júbilo de los peque-

ños y de los mayores. El espectáculo era encantador: aquellos rostros carminados por el fuego que produce la hartura, rebo-saban expansión; las lenguas se desataban en conversaciones amenas y chispeantes y parecían borradas las categorías, sin que se faltara á ninguna clase de respetos.

Los grupos de chiclelos; las muchachas que, como rosas esmaltaban el conjunto, y aquellas vistas admirables que por todas partes se divisaban, llevaban al alma á un país ideal, á un mundo de ilusiones y de diébas. Turrone, frutas y postres de varias clases, con sendas tazas de buen café, pusieron término al dispendioso ágape, cuyo recuerdo quedará siempre impreso en las memorias infantiles.

¡Dichosos los hombres que, como los de la Comisión de Cultura y los directores de la Escuela del Ayuntamiento de Barcelona, saben llevar la felicidad á unos cuantos desventurados! ¡Dichoso el que puede hacer bien y lo hace, sembrando el consuelo entre los desvalidos y olvidados de la fortuna! Para acabar, diré solamente que en «Vila Jona» se puede vivir y gozar de envidiable placidez, que hasta los conserjes y las camareras son modelos de solicitud y de amabilidad.

¿Queréis obras de caridad? ¡Estas son las verdaderas!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

La pasión del oro

«¡Amar el oro! ¡Amarle con rabia, con ferocidad, única, absolutamente! ¡Reducir todos sus sueños en un liogot! He aquí una pasión verdadera.

No me habéis del borracho ni del crapuloso, vicios vulgares, apetitos brutales que la satisfacción apaga y que se hallan limitados por los sentidos.

Tener por ídolo un Dios que no cambia jamás; un Dios verdaderamente eterno y adorado de todos; un Dios cuyos milagros nadie ha puesto en duda, que no tiene cismáticos ni heréticos, que todo lo puede, y para quien jamás la gran voz profética gritará sobre las aguas: «¡Los dioses se van!» Esto prueba un espíritu profundamente lógico y desdeñoso de las sutilezas humanas.

¡Ay! Es preciso confesarlo, aunque pequemos de pródigos; no hay nada verdadero en el mundo más que el oro... y el olvido.

¡Qué voluptuosidad tan profunda! Contrar en su bolsillo una mano febril y nerviosa llena de oro y de billetes de Banco y decirse:

«Esa joven de tranquila mirada virginal, que pasa cobijada por la sombra discreta de su anciana madre, con un puñado de esto yo la poseeré; yo haré que ese gran señor descienda de su carruaje y ocuparé su sitio; en mi cofre pifian y relinchan soberbios caballos; estos montones de escudos serán palacios de mármol, cuartos de Ticiano, mantos de púrpura y joyeles espléndidos. Todos los goces del mundo, todas las voluptuosidades del alma y de la carne, todas las quimeras del espíritu, yo las tengo encerradas bajo esta triple cerradura; si la abriera, saldrían cosas más extrañas y monstruosas que de la Caja de Pandora.

Con el oro puedo ser insolente, feo y estúpido; puedo escupir en la cara de la especie humana, sin ver más que frentes

inclinadas; enjugar mis sandalias sobre las cabezas más nobles; y tener cuerpos de mujeres en escabel como los dioses babilónicos en sus orgías. El mismo grito, mendigando algunas monedas de mi oro á fin de realizar el sueño que debe immortalizarle, viene á doblar su rodilla delante de mí. La justicia para mí no tiene más que falsas balanzas; yo puedo devorar vírgenes como el Minotauro antiguo; puedo asesinar, y con mi oro comprar á los jueces, al pretorio, á los abogados, al carcelero, al verdugo y á la familia de la víctima.

¡Yo soy rey por derecho de mi oro, soy emperador, soy Dios!

Ahora, en vez de esto, supongamos que yo vaya cubierto con una capa raída y remendada, con un traje miserable y blanquecino por las costuras; mi hogar será frío, mi despensa estará vacía; sobrepasaré en austeridad á los más rudos anacoretas; me alimentaré con migajas desahucadas por los ratones; me volveré á cada instante, temeroso de que hasta mi sombra sea un ladrón; no será prótico sino de cerrojos y cerraduras; pasaré las noches sin luz; dejaré morir á mi mujer sin medicina y sin médico antes que perder una partícula de ese metal precioso. Las mujeres comen, los hijos codician la herencia. ¿Acaso hay necesidades de familia ni de amor cuando se tiene una pasión como la mía?

¡Oh! ¡Qué feliz era Midas trocando en oro todo lo que tocaba, hasta el mismo pan! Handir los brazos hasta las espaldas en un baño de oro; remover á manos llenas cuádruplos, ducados, cequises; formar con ellos montañas que se derrumban sonora y brillantemente; ver en el fondo de la cueva, santuario misterioso, reventar y esparcirse los barriles demasiado repletos de plata; revolcarse en un lecho de luises y de lingotes... Voluptuosidades desconocidas, placeres desenfrenados, goces furiosos, ¿que son á vuestro lado las pálidas sensaciones con que se divierte el vulgo?

TRÓFILO GAUTIER

El Cardenal Primado, señor Almaráz, murió en Madrid el mismo día que el Papa.

Esto ha mermado algo el número de alabanzas que es costumbre dedicar á todos los prelados que mueren.

Hasta para morirse hay que tener suerte.

Su cadáver fué conducido á Toledo, tributándosele honores de Capitán General.

Supongo que, como en Italia los cardenales se agitan para elegir Papa, andarán los obispos de acá intriguando para cubrir la vacante del Primado, aguijoneados por la frase evangélica: «mi reino no es de este mundo.»

Industriales de la caridad

La Obra pía de Max Bembo, titulada de *Los Santos Reyes Magos* que existe en Barcelona, ha publicado este año, como en todos, su circular-sabla, en la que figuran párrafos de este corte:

«Decimos que, como necesitamos tantos

juguets, hemos acordado construirlos nosotros, y á este fin agrupamos á nuestro alrededor á cuantos puedan ayudarnos á la confección del inmenso número de los lótes necesitados. Hemos recibido valiosos ofrecimientos: industriales y comerciantes que nos ofrecen generosidad; obreros en huelga que se han prestado desinteresadamente á ayudarnos. En fin, señor, en los presidios y cárceles los infelices que gi men bajo el peso de la Ley por sus pecados, se han ofrecido á confeccionarnos juguets para que á nuestros diez mil hijos no les falte nada.»

«O PEDIMOS: ó una cantidad para sufragar los cuantiosos gastos.

No es tanto el sacrificio ni tan cruenta la herida que recibiréis para no concederlos.

Antes de decir que no, rece, señor, rece y el espíritu divino hará alargarnos la mano que estrecharemos agradecidos y grandemente emocionados.»

Si hubiera sido cierto (que no lo creo) el ofrecimiento de los obreros en huelga, y el de los presidiarios, ese ofrecimiento sería lo único digno de alabanza en la circular.

No hay oficio (ni el de ladrón) que produzca tanto y tenga menos quiebra que el de industrial de la caridad, ó sea, intermediario entre el que da y el que necesita.

¡Y si se contentaran con trasconejarlo que pudieran!

Pero, no; los hay que toman pretexto de las mal llamadas obras caritativas para embadurnar de paso la conciencia ó el cerebro de los favorecidos.

Léase en prueba de ello la cartita que repartieron con la circular-sabla, para que los niños se la dirigieran á los Magos:

Corres de los Reyes del Oriente

de la Obra de "MAX-BEMBO"

AÑO 1922.

CARTA AL BUEN REY MAGO

Adorado Rey Mago:

Dispensad que os cansemos con nuestras peticiones sin conocerlos. Pero sabemos que sois bueno, que sois generoso, que sois compasivo, y esto nos hace esperaros de tanta bondad lo que nuestro pequeño corazón ansia.

Vienen los Reyes y nosotros pondremos nuestros zapatos por si os dignáis llenarlos, para que no nos quedemos con la pena de no tener Reyes, cuando tantos niños y niñas los tendrán.

No sabéis aún la tristeza que llenaría mi alma si me encontrase que mi zapato estaba vacío. Estas son penas que se pasan en silencio, pero que se recuerdan toda la vida, sin que podamos deshacernos de ellas.

Yo no he sido muy malo este año. Yo creo haberme portado bien y al hacer exámenes de conciencia me he visto un poquito más bueno que el pasado. ¡Y el año pasado no faltó el presente de los Reyes!

¿Por qué habría de faltarme este año? Y si no queréis oírme, si véis en mí todavía un poco de maldad, con gusto me quedaré sin presente con tal que lo disfruten mis otros amiguitos y amiguitas que, —pobres como yo, esperanzados como

yo—, sueñan que la mano bondadosa de nuestro buen Rey Mago, deposite su ofrenda en nuestro zapato. Nuestro agradecido.

¡Pobres niños! Temprano empiezan á perturbar vuestra inteligencia inculcándoos la idea de que hay poderes sobrenaturales que sólo se conmueven viendo zapatos y que nada hacen por vosotros el resto del año, así os muráis de hambre ó de frío.

¿Y quién os infunde tan absurda idea del zapatito al balcón la noche del 5 de Enero? Los que, merced á estas y otras patrañas parecidas, se ponen las botas todo el año.

ASI DA GUSTO

EL CIELO DEL PADRE TORRIJOS

Este padre Torrijos no morirá fusilado como el clásico Torrijos de nuestros amores liberales. Este padre Torrijos, sin embargo, se sacrifica también por la humanidad. Sino que lo hace de un modo distinto y más de la época. Un examen concienzudo lo, profundo, de los negocios del Banco de España no se puede considerar como un estudio baladí en este país de holgazanes. Pues bien; el padre Torrijos ha realizado ese estudio. ¡Es mucho padre el padre Torrijos!

Por él, que es accionista parlante, delegado probablemente por alguna humilde comunidad al Congreso de la plutocracia, más comúnmente conocido —el Congreso— por Junta de Accionistas del Banco de España, nos hemos podido enterar de que los negocios, ¡ay!, de nuestra primera entidad bancaria marchan viento en popa. Y el padre Torrijos se congratulaba de ello. Algo nos tocará á nosotros —pensaría—, pobres pecadores dedicados á la tarea de redimir á la humanidad.

Porque estamos seguros que el padre Torrijos y quienes le delegaban para que les representase en la Junta de Accionistas del Banco de España, deben guardar el dinero, la enorme cantidad de dinero que representa el tener voz y voto y predicamento en ese Banco de nuestros amores, para sustraerle á la codicia pública y evitar los enormes trastornos que la posesión de él ocasiona á las conciencias poco firmes y bien templadas.

Lo que debe hacer el padre Torrijos ahora, y es un consejo que humildemente nos permitimos darle, es poner á contribución toda su influencia para que canonicen á Cambó, porque después de la nueva ley que hizo votar con guillotina y todo, es seguro que el dinero pronto dejará libres á los españoles de sus tentaciones, pues habrá ido á parar á las nobles manos de los compañeros del padre Torrijos, que tan buen uso saben hacer de él.

Vida Nueva

EN EL ALBUM DE UN PADRE

Hay una cosa que me hace estremecer.

Algunas veces, mirándole, me figuro los muchos millares de niños de su edad nacidos en el mismo día, y que en este instante son, como él, inocentes y carifosos; me los figuro en sus cunas, entre los brazos de sus madres, cubiertos de besos y llamados con los más dulces nombres de

la lengua humana; veo en el corazón de sus padres la misma esperanza, el mismo presentimiento de que serán honrados y felices, mejor dicho, la misma seguridad mía, y tan fundada como la mía, y no de otro modo alimentada que como yo alimento la mía al mirar mi hijo; y pienso que, sin embargo, de toda esa legión de angelitos saldrán ladrones, falsarios, asesinos, parricidas, que arrojarán la desesperación y la deshonra sobre sus familias. Cuando este pensamiento se fija en mi cabeza, tengo que hacer gran esfuerzo para librarme de él.

Esta mañana tomé mi niño sobre las rodillas, y le pregunté:

—Niño, ¿serás tú un asesino?

El no comprende todavía el significado de estas palabras.

—Sí—respondió—, pero quiero dulces.

¿Si pudiese adivinar su porvenir, como hacen los gitanos, en la palma de la mano! ¿Qué manejará esta manecita? ¿La espada? ¿El puñal? ¿La pluma? ¿El arco de violín? ¿El escalpelo del anatómico?

Pobre marita, ¡cuántas veces sentirás la cabeza fatigada por el ingrato trabajo o por el pensamiento doloroso! ¿De cuántas cartas listadas de negro romperás el sello! ¿Cuántas diestras de falsos amigos y de mujeres indignas tendrás que estrechar!

Pero tú la conservarás limpia de toda mancha, hijo mío; y si cuando te hiera un gran dolor inmerecido te saltan impulsos de levantarla en alto, no la levantes, no, para maldecir, sino para juntarla con la otra como todas las noches y todas las mañanas te enseña tu madre.

Miro su manecita, la abarco toda en mi puño, y sonrío pensando que pisaron también por esta forma las manos de los guerreros más formidables y de los artifices más gloriosos del mundo. Y de esta idea paso a mis pensamientos predilectos de la infancia de los grandes hombres.

Me figuro a Homero, que se desespera porque le han quitado un alférrigo; a César, que tiembla delante de un ratón; a Dante, que salta en la silla de un caballo de madera; a Miguel Angel, que mientras su padre le enseña una estatua, se dedica a machacar un hueso con el pie, y a la señora Bonaparte, que dice al futuro vencedor de Europa: «¡Qué vergüenza! A esa edad, cuando se tiene una necesidad, no se ensucia de este modo la casa!...

¿Si llegase a ser un grande hombre! Es un sueño de todos los padres; pero no, es un imposible.

Enigma, enigma al fin; jeroglífico cuya significación es aún desconocida; palabra de la cual no está escrita más que la primera letra; número de la inmensa lotería humana. Esta duda es el más dulce alimento de mi vida.

Me parece que poseo misterioso cofrecillo, en el cual es posible que haya un puñado de arena ó un montón de perlas. Estoy cerca de los treinta años; mi porvenir, que empezaba a limitarse, se ha prolongado de improviso; he perdido las últimas ilusiones de la infancia. ¿Qué importa que mis cabellos se caigan? ¿Los suyos se espesan! ¿Qué importa que yo descienda? ¡El subel!

EDMUNDO DE AMICIS

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Adelardo Lucena, Cezalla, 6 pesetas. Pedro Checa, Madrid, 5; E. Amor, Oren-

se, 9; Antonio Pomés, Térraga, 3; Alfredo Ferrández, Montenegro de Cameros, 2; Félix Garganta, ídem, 1; Gabriel Riscos, Santa Olalla, 25; Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5; Fernando Tuza, Armonia, 4; Florian Ruiz, Mahón, 4; José Alba, Málaga, 1; E. A. Alcoy, 20; Lodario M. Yañez, Medina del Campo, 4.

Juan A. Berquero, Tarrasa, 25 pesetas. Cerastino Villar, Salamanca, 18; José Batllori, Barcelona, 4; R. Gil de Torres, Almadén, 1,50; A. Nuñez, ídem, 1; F. Martín, Azuaga, 4; Rafael Pérez, Segorbe, 5.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Orense.—E. Amor. Abonada su suscripción a fin Diciembre 1922.

Navia de Suarna.—José Sánchez. Id. a fin Junio 1922.

Carballino.—Aquilino Sánchez. Id. a fin Diciembre 1922.

Medina Sidonia.—José Aguilera. Id. a fin Abril 1922.

Novelda.—Fermín Pastor. Id. a fin Diciembre 1922.

Valencia.—Centro Republicano Miericordia. Id. a fin Septiembre 1922.

Térraga.—Antonio Pomés. Id. a fin Diciembre 1922.

Montenegro de Cameros.—Alfredo Ferrández. Id. a fin Diciembre 1922.

Sevilla.—Manuel Segura. Id. a fin Junio 1923.

Idem.—Rafael Moreno. Id. a fin Diciembre 1922.

Lugo.—Pablo Marrondo. Id. a fin Marzo 1922.

Belver de Cinca.—José Soldevilla. Id. a fin Marzo 1923.

Bujalance.—Bartolomé Serrano. Id. a fin Diciembre 1922.

Armonia.—Fernando Izza. Id. a fin Diciembre 1922.

Illora.—A. Molina. Id. a fin Diciembre 1922.

Olvera.—Juan Cabrera. Id. a fin Diciembre 1922.

Idem.—Fernando Ortega. Id. a fin Diciembre 1922.

Mahón.—Florian Ruiz. Id. a fin Diciembre 1922.

Sevilla.—Pascual Martín. Id. a fin Marzo 1922.

Valladolid.—Adolfo García. Id. a fin Diciembre 1922.

Corrales.—Juan Pérez. Id. a fin Diciembre 1922.

Medina del Campo.—Lodario M. Yañez. Idem a fin Noviembre 1922.

Salamanca.—C. Villar. Id. a fin Diciembre 1922.

Aguilar.—Juan del Valle. Id. a fin Diciembre 1922.

Trubia.—Faustino del Río. Id. a fin Diciembre 1922.

Idem.—Gregorio Armengol. Id. a fin Diciembre 1922.

Chinchilla.—R. Cebrián. Id. a fin Diciembre 1922.

Murcia.—A. Sevilla. Id. a fin Diciembre 1922.

Sabaris.—Señora Viuda de Luis López. Idem a fin Diciembre 1922.

Bilbao.—Sociedad «El Sitio» Id. a fin Diciembre 1922.

Villanueva de la Jara.—C. Peraile. Idem a fin Diciembre 1922.

Cangas.—Antonio Vizcaya. Id. a fin Febrero 1922.

Barcelona.—José Batllori. Id. a fin Diciembre 1922.

Elda.—P. Bañón. Id. a fin Junio 1922. Sejalvo.—Manuel Fontañá. Id. a fin Junio 1922.

Almogía.—Antonio Trujillo. Id. a fin Noviembre 1922.

Requena. L. Roda. Id. a fin Enero 1923.

Azuaga.—Francisco Martín. Id. a fin Diciembre 1922.

Cortegana.—Vicente Roldán. Recibido su giro de 48 pesetas. Conforme.

Alayor.—Rafael Juarico. Id. de 18 á cuenta.

Molins del Rey.—Jaime Font. Id. de 60. Conforme.

Ronda.—Sra. J. Vinda de Lara. Id. de 3. Conforme.

Barco de Baldeorras. E. Martínez. Id. de 60. Conforme.

Málaga.—Miguel Torres. Id. de 23. Conforme y gracias.

Cassá de la Selva.—Antonio Morató. Id. de 9,20 á cuenta.

Segorbe.—Rafael Pérez. Id. de 32. Conforme.

Aguilas.—J. Quesada. Id. de 30. Conforme.

Jéresa.—J. Alberola. Id. de 5,90. Conforme.

Alcoy.—Justo Llacer. Id. de 37,80. Conforme.

Zafra. Jeré Gordillo. Id. de 8 á cuenta.

Peñarrubia.—Juan Ayllón. Id. de 4.

Portugalete. Sebastián Alejandre. Id. de 20 á cuenta.

Granollers.—Gregorio Pibernai. Id. de 25 pesetas á cuenta.

Petrel.—Feliciano Montesinos. Id. de 14. Conforme.

Gijón.—Félix López. Id. de 30. Conforme.

Benaguacil. M. Cabo. Id. de 8 á cuenta.

Alameda.—Francisco Leiva. Id. de 30. Abonaco en cuenta.

Port Bou. José Mont. Id. de 22,30 Conforme.

Ferrol.—Tomasa Torrente. Id. de 55 á cuenta.

Pola de Gordón.—David Vega. Id. de 24. Abonadas las suscripciones.

Villa de Don Fadrique.—E. Lucas. Id. de 12. Abonadas las suscripciones.

Las Palmas.—Manuel Lucero. Id. de 30. Carta.

Navalcarnero.—Pedro Lojo. Id. de 20.

En broma y en serio

POR

JOSE NAKENS.—DOS pesetas.

Espejo moral de clérigos

Para que los malos se espanten y los buenos porvenirán,

ó SEA

RECOPILACION ESCOGIDA.

DE LOS CELEBRES Y ODRIFICOS

Manojos de flores misetias.

PUBLICADOS EN «EL MOTIN».

POR

JOSE NAKENS

PRECIO: UNA PESETA

LA RELIGION

AL ALCANCE DE TODOS

por

R. H. DE IBARRETA

dos pesetas.

Imp. Juan Pérez. -Paseo de Valdecilla, 2.-Madrid.